



MARÍA ELENA MORERA

A 20 años de la Marcha Blanca

A inicios de este siglo el problema de la inseguridad exigía una política de Estado, pero tanto presidente Vicente Fox como el Jefe de Gobierno del entonces Distrito Federal, López Obrador, preferían usar su energía en la confrontación. Mientras tanto, los criminales olfatearon la oportunidad en la distracción gubernamental y pronto aumentaron los delitos violentos como el secuestro; que paso de afectar a las personas adineradas -como sucedía en la década anterior- a la clase media. Ese fue el caso de los hermanos Vicente y Sebastián Gutiérrez, a quienes secuestraron y asesinaron en mayo de 2004.

En ese entonces yo presidía Mexico Unido Contra la Delincuencia (MUCD); uno de los programas de la organización era apoyar a las víctimas. Nos buscaron los amigos de los jóvenes, platicamos de muchos casos dolorosos. Ahí surgió la convocatoria a movilizarnos del Ángel de la Independencia al Zócalo el domingo 27 de junio a las

11am, la llamada Marcha Blanca.

Al siguiente día iniciamos juntos la convocatoria, la organización y el pliego petitorio. Pronto se unieron casi un centenar de grupos diversos. Un mes después miles de personas caminábamos rumbo al Zócalo. Como quedo documentado, los ríos de personas abarcaron más de 3 kms sobre Paseo de la Reforma. Cuando el grupo convocante llegó, el Zócalo al igual que las calles aledañas estaban abarrotadas de jóvenes y familias.

Las manifestaciones se extendieron por muchas ciudades de la Republica, donde miles de personas, al igual que en el Distrito Federal tomaron las calles como un primer paso para despertar la conciencia en torno a las violencias que vivían.

En la Capital no hubo oradores, el espacio fue tomado por los participantes y sus demandas. Algunos acompañaban en silencio mientras otros expresaban su dolor y su enojo, entre plancartas de ¡Ni uno más!, ¡alto a la impuni-



dad!, ¡ya basta!, hasta consignas contra Fox y López Obrador. Después de cantar el Himno y de corear ¡México, México, Mexico! las peticiones y consignas quedaron en la plancha del Zócalo como un mosaico que expresaba el dolor, el coraje y las exigencias de miles de personas; la responsabilidad quedaba en las autoridades.

En los siguientes días entregamos el pliego petitorio de 10 puntos a todas las autoridades. El Presidente dio a conocer una respuesta con el compromiso de mejorar la seguridad, pero también utilizó la marcha para descalificar a AMLO.

Por su parte el Jefe de Gobierno, al recibirnos, ordenó al Secretario de Gobierno que atendieran nuestras demandas y se comprometió a bajar la incidencia delictiva; pero, al mismo tiempo se ensañó contra quienes ocupamos las calles “¡Esos pirruris de la derecha...!”.

La gran Marcha Blanca del 2004 cumplió su objetivo de generar conciencia, logró inspirar a muchos ciudadanos a formar organizaciones civiles. La exigencia fue trabajada con las autoridades para incidir en algunos de los cambios requeridos, pero no se logró el punto esencial, que fuera una política de Estado. En cuanto a los secues-

Los políticos son la fotografía de la sociedad a la que sirven ...o de la que se sirven. Toca preguntarnos ¿cuáles son hoy nuestros valores?

tros, que fue la principal motivación de la marcha, las cifras en el Distrito Federal y en otros estados si lograron una reducción importante que se mantuvo durante algún tiempo.

A dos décadas de distancia de aquella gran Marcha Blanca, la seguridad y la justicia siguen siendo la mayor preocupación de los mexicanos, el creciente número de homicidios, las violencias familiares y comunitarias, el aumento en los secuestros (a los migrantes), la toma de territorios por el crimen organizado y el resentimiento social, deberían prender todas las alertas

Con el tiempo, el mayor aprendizaje es que los políticos son la fotografía de la sociedad a la que sirven...o de la que se sirven. Toca preguntarnos ¿cuáles son hoy nuestros valores? ●

Presidenta de Causa en Común